

Extrait du Parroquia Inmaculado Corazón de María (Valladolid)

<http://www.cormariavalladolid.es>

"La Santísima Trinidad"

- Mensajes...para reflexionar - Mensaje para reflexionar... -

Date de mise en ligne : Lunes 4 de junio de 2012

Parroquia Inmaculado Corazón de María (Valladolid)

Este domingo hemos celebrado la fiesta de la Santísima Trinidad, es decir, nosotros los cristianos, creemos en Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Es un misterio insondable más allá de lo que podemos imaginar y comprender. Tal vez hemos oído o leído la historia de San Agustín que caminaba por el mar, orando y buscando entender el misterio de la Santísima Trinidad. Le llamó la atención un niño que estaba cavando un hoyo en la arena y con una concha, había comenzado a echar toda el agua del mar en el agujero. Agustín le dijo que eso era imposible. Entonces el niño le respondió:

"Echaré toda el agua del mar en este hoyo antes de tu hayas entendido el misterio de la Santísima Trinidad".

Si queremos conocer a Dios, no tenemos elementos para poder definirlo; los ojos de nuestro cuerpo no son capaces de conocerlo. Está siempre mucho más allá de lo que nosotros podemos comprender. Nunca terminaremos de buscarlo. Para reconocerlo nos son necesarios los ojos de la fe. No en vano había dicho Jesús "dichosos los pobres de corazón", es decir, los que no están llenos de certezas, sino los que están abiertos a Dios. El verdadero Dios es el que viene a nuestro encuentro.

Llama a nuestra puerta y espera nuestra respuesta.

El misterio de la Trinidad es la base específica de la fe cristiana: cuando decimos el credo, decimos: creo en Dios Padre, creo en Jesucristo, creo en el Espíritu Santo. Ninguna de las personas se mantiene encerrada en sí misma, aislada o sola. Cada una está en relación con las demás.

Cuando Jesús hablaba del Padre, decía: "quien me ve, ve al Padre" o incluso "como el padre me ha enviado, yo también te envío". Lo importante no es buscar definiciones sobre Dios, sino descubrir que ha intervenido e interviene en la vida de los hombres. Es él quien ha entrado en nuestra historia y sigue presente. Un misterio a contemplar y un reto a descubrir y a vivir.

Este domingo hemos celebrado la fiesta de la Santísima Trinidad, es decir, nosotros los cristianos, creemos en Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Es un misterio insondable más allá de lo que podemos imaginar y comprender. Tal vez hemos oído o leído la historia de San Agustín que caminaba por el mar, orando y buscando entender el misterio de la Santísima Trinidad. Le llamó la atención un niño que estaba cavando un hoyo en la arena y con una concha, había comenzado a echar toda el agua del mar en el agujero. Agustín le dijo que eso era imposible. Entonces el niño le respondió:

"Echaré toda el agua del mar en este hoyo antes de tu hayas entendido el misterio de la Santísima Trinidad".

Si queremos conocer a Dios, no tenemos elementos para poder definirlo; los ojos de nuestro cuerpo no son capaces de conocerlo. Está siempre mucho más allá de lo que nosotros podemos comprender. Nunca terminaremos de buscarlo. Para reconocerlo nos son necesarios los ojos de la fe. No en vano había dicho Jesús "dichosos los

"La Santísima Trinidad"

pobres de corazón", es decir, los que no están llenos de certezas, sino los que están abiertos a Dios. El verdadero Dios es el que viene a nuestro encuentro.

Llama a nuestra puerta y espera nuestra respuesta.

El misterio de la Trinidad es la base específica de la fe cristiana: cuando decimos el credo, decimos: creo en Dios Padre, creo en Jesucristo, creo en el Espíritu Santo. Ninguna de las personas se mantiene encerrada en sí misma, aislada o sola. Cada una está en relación con las demás.

Cuando Jesús hablaba del Padre, decía: "quien me ve, ve al Padre" o incluso "como el padre me ha enviado, yo también te envío". Lo importante no es buscar definiciones sobre Dios, sino descubrir que ha intervenido e interviene en la vida de los hombres. Es él quien ha entrado en nuestra historia y sigue presente. Un misterio a contemplar y un reto a descubrir y a vivir.